

RELACION

DE LA ENTRADA QUE LOS

TVRCOS HIZIERON EN LA VILLA DE ADRA,
y su expulsion, socorro, y restauracion, por el Licenciado don
Sebastian de Cespedes y Meneses, Alcaldemayor
de las Alpujarras.

Dirigida al Licenciado Martin Fernandez
Portocarrero, del Cõsejo sup. real y Real de Castilla, y Pre
sidente de la Chãcelleria de Granada.

PORQUE mediante la proteccion y socorro de V. S. campearon con mayor lucimiento
to en el Licenciado don Sebastian de Cespedes, y la honrada milicia de las Alpujarras,
las acciones y servicios que en tan apretada ocasion han hecho a su Magestad, y porquẽ
no queden con el tiempo escurecidos los nombres y memoria del Capitan Pedro Gurenda
dez de Salazar, y otros valientes soldados que en ella se han mostrado: me he animado a este
conto de sueto, que dedico a V. S. suplicandole passe por ellos ojos, satisfecho de que como se me
ha mandado fielmente, he reducido a esta relacion lo substancial de todos los papeles, cartas ref
simonias originales autenticas, que se fulminaron por orden del mismo Alcaldẽ ma
yor desde la ora en que tuuo el primer auiso hasta el ultimo passo de su jornada. Pues hazien
do V. S. tan honoroso favor a mi discurso, el trabajo del quedara tan premiado, como su due
ño agradecido. Guarde Dios a V. S. muchos años.



LMiercoles passado, que se contaron catorze dias del mes
de Octubre, estando el dicho Alcalde mayor don Sebastian
de Cespedes en la villa de Vxija, cabeça de las Alpujarras,
le llegó de la de Verja, antes de anochecer un auiso del Ca
pitan Pedro Gurendez de Salazar, aduiniendole, como yua
a correr rebato con su compania de cauallos a la villa de Adra, a cuya
villa auian llegado 14. bõlas, entre nauios y galeras reforçados, y que
respeto de la corta defenõa, y menos municion, se temia por aquel Pre
sidio yna gran ruyna, pedia se la preuencion en la gente de su distrito,
y con ser ya bien tarde, sin dilacion hizo echar vandos y pregoues man
dando, que pena de muerte, los vezinos se juntasen con sus armas, y sin
cõsiquamente despacho, seys hombres, a los muchos conçejos de la
jurisdiccion para que debaxo de la misma pena hiziesen, y gualles preuẽ
ciones, y con la mas gente que pudiesen juntar, se siguesen con suma
breuedad a la villa de Verja, para donde quiriendose poner a cara
lla, le llegó segundo auiso, de que auian echado los baxeles en tierra se
scientos hombres, con que apresurado su viage conõsiento que sola
mente auian acudido partio a la ligera.

Llegando poco despues a un sitio, que dizen la peña horadada me
dia legua de Verja le llegó otro correo auisandole (no sin graue senti
miento)

mierto) de los circunſtâtes, como la villa de Adra era entrada de los Turcos, y q̄ alargasse el paſſo, para q̄ con ſu preſencia y ſocorro ſe impidieſſe ſu total deſtruycion, y la perdida de mas de treçientas perſonas que ſe auian retirado al Caſtillo y fuerte.

Con eſto auiendo caminado por la poſta tres grandes leguas, y ſiendo la noche muy eſcura, y llegó a las nueue a Verja, y con la gente que lleuó ſin dexarla descansar, mandó a Frâciſco Guerra, Cabo y Regidor de la villa de Vxijar, ſoldado viejo y valiente, que paſſaſſe a la de Adra: y auendolo executado, a la vna de la noche ſe fuſo a viſta della, dode haziendo alto ſe vino a reconocerla por orden del Capitan de cauallos que tenia ocupado el ſitio de la Rabitilla con quie luego como ſe juntó, y formandose del eſtado de las coſas, le hizo ſaber, como yua de terminado con los ſoldados q̄ lleuaua por orden del dicho Alcalde mayor, a no parar haſta arrojarſe dentro de Adra, ſi bien la prudencia y buen auifo del Capitan Hurendez, moderó algun tanto ſu reſolucion, advertiendole las muchas fuerzas que los enemigos tenian, pues no era de menos q̄ ochocientos Turcos: los quales apoderados de los cubos y muralla, aſiſtían vigilantiſimos con tres pueſtos de guardia, aſi en la puertalla, como en la de la mar, y fuera de los muros. Dizele aſi miſmo, como aq̄lla tarde acontriendo ſus cauallos a vn Eſquadro de Turcos q̄ yuan a quemar el ingenio de la zuca, q̄ eſtâ algo diſtante de la villa. La eſpeſa artilleria de los baxeles, y los muchos motquetazos de tierra le auian impedido el paſo, conq̄ ſe huuo de eſperar al dia, en cuya alborada las galeras ſe la dieron tirâdo al caſtillo innumerables pñeças, que viſto por el Capitan Hurendez con gentil deſpejo començo a diſponer ſus cauallos, haziendo Frâciſco Guerra, y los demas cabos que auian llegado lo miſmo.

En eſte eſtado eſtauan las coſas quando llegó el Alcalde mayor con mas gente y ſocorro, tal que ſe pudo formar eſquadron en el miſmo ſitio, no obſtante que a penas fue reconocido por los baxeles, quando dexando de tirar al caſtillo, las ſiete galeras ſe puſe: o en la boca del rio q̄ entra en la mar muy cerca de adonde los nueſtros eſtauan: y çabor dando en tierra deſembarcaron dozientos traydores, y deſplegado vnâ vândera azul, començaron a tirar a nueſtra gente, y las galeras con los cañones de eruxia, ran eſteſos golpes, y tan gran muchedumbre de balaços, que les fue preciso dexar el pueſto, ſi bien miêtras ellos ſe apoderaron del: nueſtros cauallos con gentil ordenança ocuparon otro a vn mas a propoſito, y la infanteria el de vnos cerros.

Toda eſta ſuſpenſion ocasionaua la falta de poluõra y municion, mas en eſte punto llegado vn ſoldado, q̄ por ordẽ del Alcalde mayor traia vnâ mochilla con papeles de poluõra, efectos de ſu moderada cantidad ſe fue ſupliendo eſta falta.

Eſtando pues repartiendo a dos cargas de poluõra por ſoldado, aunque la mayor parte ſe quedaron en ella, boluieron nueſtros cauallos animoſamente el roſtro a los enemigos, y haziendo lo miſmo el Alcalde

de mayor corriendo juntamente con Francisco Guerra delante de su infanteria, y animandola con palabras y obras, diziendo a grandes voces Santiago, los embistio: y siguiendo la misma orden, por q̄ ya la tenia del para acometer. Las esquadras de Andarax, el fondon, y presidio que aqui llegado con su cabo Iuan Rodriguez, acometieron con tanta determinacion, q̄ en vn punto los arrancaron del puesto, y sin parar, los cauallos por vna parte, y Francisco Guerra, y Iuan Rodriguez por otras dos los siguieron, yendo matando en ellos quantos no apresuraron su retirada, y no cesando el alcance, llegaron hasta la dicha villa, donde atajandolos por la marina y playa, el Capitan Hurendez alanceando muchos Turcos, a su peñar se la entraron: y ocupando el Alcalde mayor los cubos, plaça de armas, y puerta de la mar, en vn instante se aseguro la villa, y los enemigos fueron expelidos della, y embareados.

Salio a esta hora la miserable y afligida gente que estaua retirada en el fuerte, y haziendo llevar los impedidos, niños, viejos, mugeres, y heridos a Verja, Turon, y otras partes mandò traer el cuerpo del Capitan don Luys de Tobar, q̄ al pie de sus mismas murallas estaua muerto de tã grandes heridas, q̄ claramente se conocia dellas la valerosa resistencia con que perdio la vida en su defensa. Tenianle entre otros treze cuerpos de soldados, y de dos mugeres, despojado y en carnes: y quiriendolos meter a todos en la iglesia, la hallaron destruyda y desfolada, y quemadas las insignias de vn Crucifijo, san Nicolas y otros Santos, y hasta el mismo Sagrario, de tal fuerte q̄ no se les escapò de sus manos sacrilegas mas q̄ la imagen de la Virgè, q̄ vn deuoto soldado al retirarse al fuerte la rescato de su furia, juntamente con la Custodia del santissimo Sacramento, de quien hizo otro tanto el Vicario: Siruiotes el sagrado Tèplo de oficina y establo, rozieron pan, y asaron en el las gallinas q̄ hallaron, y a todo pegaron fuego: y con tales deseos, q̄ a no ser de boueda, quedara irremediable, por q̄ aun para assolar mejor la sacristia, metieron en ella los escanços, melas, y cajones, q̄ encendidos combitieron en ceniza hasta los enlucimietos del yeso.

La fortaleza hallò tambien el Alcalde mayor en casi yguual peligro, por q̄ ròpiendo los enemigos vna puerta della, se auian entrado por vnos almacenes a su plaça de armas, de adonde se llevaron siete tiros pedreros, dexando los demas clauados por ser grandes. Aqui sucedio vna cosa, que por notable y milagrosa aurre de hazer particular meciò della. Fue pues, q̄ auiedo ganado el primer suelo de la torre del omenage, y saq̄ado quanto alli auia: permitio Dios, q̄ con estar patente la Custodia, q̄ con su sagrado cuerpo auia el Vicario guardado en aq̄l puesto, estos descreydos cogassan para verla, y así la vueron de dexar en el mismo lugar, quiriendo ganar lo restante de la torre, para mejor conseguirlo con el humo, en el dieron fuego, si bien este crecio tan furiosamente, q̄ por no abrasarse les fue fuerza el desampararla; dando con esto lugar, a que los de arriba animados en graue peligro, saliesse de hapagando las llamas, y terraplenando en vn punto la puerta, valiendose para ello de los materiales q̄ sacaron, derribando vnos tabiçs, en que trabajaron mucho y en breue espacio, eò

lo qual pusieron en defenſa la entrada, y de ſuerte que aunque la tiraron muchos cañones, fue por demas.

Todas las caſas de la villa eſtauan ſaq ueadas, no obſtante q̄ lo que no pudieron llevar: quedò infructuoſo, hechò pedaços, y ſin prouechos, y en las que no hallaron ſaco pusieron fuego, y de tres campanas ſe llevaron ſas dos, y la mayor ſe hallò junto a la puerta de la mar, donde la preſura ſe retirada les obligò a dexarla. Tambien todas las calles eſtauan llenas de muchedumbre de animales muertos: por q̄ ni aũ quiſo perdonar ſu infernal furia aquella ruſticidad, y aſi no quedò viuo perro, gato, lechò, cauallo, mula, ni jumento, alcançandoles a todos la deſuètura de ſus dueños. Temioſe ſu contagio, y por el ſe arrojaron a la marina. A eſte punto auiendo reconocido los enemigos, quàn poca y falta de municion era la gente q̄ les auia hecho perder tan fuerte lugar: repararon las galeras, y boluieron a el las proas: q̄ viſto por el Alcalde mayor, y Capitan Hurendez, ſe acordò q̄ Francisco Guerra cabo de la gente, y Martin Roman eſcriuano publico, y vezino de Vxijar: hizieſſen la ſiguiente eſtratagemã. Sacaron por la falda de vn cerro por y leras vno a vno toda la infanteria, reſentando aſi mucha mas gente de la q̄ realmète auia: para que cò eſto atemorizados los Turcos mudaeſſen el diſinio: y eſto no tanto por el cuidado de los nueſtros, porque cierto q̄ todos aſiſtieron con particular valor: quanto porque fuera la ſiſtimosa coſa, q̄ por falta de municion ſe expuſieſſe conocidamente a peligro tan bizarra gente: mas el ardid ſurtio tan buen efecto, q̄ ſin caer en el, y preſumiendo en los nueſtros nueuas fuerças, boluieron a zarpar la buelta de poniente, donde para ò a la viſta entre los nauios de alto borde. Con los quales a coſa de las cinco de la tarde, y trayendo entre dos vna galera, pueſtos en ala, tierra a tierra, començaron a acercarse a la villa, y eſto con tales algazaras y denuedo, que reconocida por muy de hecho ſu buelta, tornò el dicho Alcalde mayor a valerſe de la miſma traza y reſentacion, aũque ya eſta pudo ſer mas crecida, por el aumento de la gente, q̄ llegaua a dos mil hòbres y mas. Y aſi ſaliendo el cabo con vn grueso Eſquadron hàzia poniente, y Martin de Lirola Alcalde de Andarax con otro hàzia leuante, yendo marchando, tã claras las hileras, que parecian quatro tanto numero: los enemigos en vièdoles pueſtas las proas en tierra, a gran furia començaron a jugar el artilleria, y de ſuerte que dieron algunas balas en el Eſquadron del dicho cabo: no obſtante que milagroſamente fue ſin daño alguno, y a nueſtros cauallos les fue fuerça encubrirſe en vna cañada: y creciendo y apresurãdo la bateria, ſe huuo nueſtra gente de atrinchear en vnos cerrillos. Y teniendo el roſtro al enemigo, llegando ſe la noche ceſò ſu artilleria, no obſtante que primero tirò no pocos golpes al Caſtillo, que eſtaua guarnecièdo con buena gente.

Con tanto ſe ordend, q̄ los Capitanes puſieſſen ſus poſtas y cèntinelas, dieſſen el nombre, y hizieſſen ſus rondas, con tanto recato, como quiètiendo tan cerca el enemigo, euy daua por puntos otro acometimièto: lo qual mas ſe rezclaua cò el menudear de las facnas, pito, y vozeria: y final

mente

mente tirándoles algunos tiros del Castillo, en vez de responderle con pelotas, les dixerón afrentas, y entre otras cosas, q̄ cargasse con tierra, pues no tenían poluora. Mas en saliendo la Luna, puniendo ligite a sus voces, al son de sustrópetas y clarines, sacado ajorro los nauios z̄rparó la buelta de poniente.

Luego aquel mismo, que se contaron 13. de Octubre, a pocas horas de la mañana se halló el Alcalde mayor con vn lucido exercito de mas de dos mil hombres tan bien armados, de escopetas, y espadas, q̄ a ser cō esto ȳgual la municion se pudiera con ellos prometer auentajados efectos. De los enemigos parecieron muertos mas de cinquenta Turcos, entre los innumerables q̄ a escopetazos y cuchilladas echo nuestra gente de la villa: y despues acá en el mōtuoso y espeso sitio del algayda se há descubierta otros muchos cuerpos de Turcos, que por no acabar entre la colera justissima de los nuestros. se retiraron a morir heridos. de fuerte q̄ así por esto, como por los que desde sus baxe les echauan a la mar, se vio ser mayor su daño, y q̄ los muertos fueron mas de ciento.

Dispuesto esto se escogieron cien mancebos valientes y alentados, q̄ belassen la fortaleza, y con tanto haziendo el Alcalde mayor parecer ante si los cabos de las compañías, en nōbre de su Magestad les dio las gracias, y despidiendose de todos con vna buena esquadra para guarda de las mugeres, niños, y impedidos, trayendolos a las ancas partio de Adra no sin lagrimas de aquellas señoras, pues las mas dexauan saqueadas sus casas, y sus maridos hechos pedaços. Y dexando a cargo del valeroso y prudente Capitan Pedro Hurendez toda su infanteria, y orden para q̄ le fuesse embiando los heridos. Llegò a Verja donde Christiana y piadosamente fueron recibidos y aposentados, gastando lo restante de la noche en bastecer y habituallar el exercito con tãra diligencia, que aũque esto huuiera sido por muchos dias preuenido en almacenes, no se pudiera auer conseguido con tanta prestèza y abundancia.

El Viernes siguiente 16. de Octubre, siendo por horas los auisos que le venian de Adra, fue preciso por estar todauia barloventeando a la vista a los enemigos, estar muy preuenido en Verja, embiando a los nuestros socorro, vstimentos, y las ordenes que se resoluió en vna junta que hizo de Capitanes y soldados viejos, y algunos Ecclesiasticos de buen zelo. Y aquèlla tarde huuò auiso, como los concejos de Paterna y Andarax (digo sus esquadras) auia hecho vn grande motin en Adra, y q̄ por el auiso todos puestose en grande peligro. Soffegole el Capitan Pedro Hurendez como prudente soldado, remitiendo los principales delinquentes al Alcalde mayor, que temeroso de que en tan apretada ocasion no succediesse dexando este sin castigar otros motines, mandò hazer vna horca, y rodeandola de muchos arcabuzeros, sin esperar a los terminos y dilaciones del derecho al vso de la guerra, los mando al punto ahorcar: si bien dexandose vencer de algunas personas graues, remitió por entonces el rigor de la pena, reduziendola a fuerte reprehension, conque no fue necesario otro mas duro amago, para tener a todo el exercito quieto y remitido.

El mismo Viernes tuvo aviso del socorro luzido que llegaua del Marquesado del Cenete, fue este de 400. escopeteros y alabarderos, trayendo por Capitan a su Governador Gregorio de Biertes, y por cabo a Francisco de Vribari hidalgo principal de la Calahorra; entro en Verja a boca de noche, y parecio maravillosamente. Dioseles vn gentil refresco, y al Capitan, oficiales y cabo que venian no poco fatigados, se les dio honrado aposento. Esta noche a las onze tuvo aviso apretadissimo del buen Capitan Pedro Hurendez, como los enemigos auian buuelto sobre la villa, y con las proas en tierra, quedauan acañoneando los: tocofe a rebato, y hizo con breuedad marchar el escuadron del Marquesado, el qual al amanecer llego a tiro de escopeta de Adra, donde fue tan bizarra la demonstracion y pespejo con que dio vista al enemigo, que por los efectos se conocio, le auia atemorizado, pues a poco rato algo belas, y se retiró la mar adentro.

Teniale con muy justas causas confuso y perplexo al Alcalde mayor, el ver al enemigo, que ya acercandose, o ya recogiendo, nunca perdio de vista el lugar: y no pudiendo penetrar su dilignio parecio conueniente el darto tormento (para salir desta duda) a vn Turco, moço de muy buen zalle, que se auia cautiuado en la refriegas, y assi el Sabado a las quatro de la mañana le puso en execucion, tiniendo por interprete vna beruerisca Christiana, de cuya fee y buena vida se tenia satisfacion, y apretandole las cuerdas para que se vea quan perjudiciales y dañicos son los esclauos berberiscos, ya esfen en su ley, o ya bautizados en las costas del mar, ni sus consernos. Lo que declara en las muchas preguntas que se le hizieron por el dicho Alcalde fue dezir, que el y los demas eran de Tunez, de adonde se siete galeras reforçadas auian salido a orden, y paga del Tamoratin, Turco muy poderoso y rico, y que primero auia saqueado a Ibiza. Vique viniendo de la buelta del poniente, tierra a tierra, y sin pensamiento de la expugnacion de Adra, echandoseles anado vn pastor de cabras, que estaua cerca de la villa, conociendole por esclauo berberisco le acogieron: y siendo auisados del como la fuerça estava desarmada, y sin municion, a persuaciones suyas echaron gente en tierra, y yédoles guiado por partes conuenientes consiguieron su intento, este esclauo era de Juan de la Cerda vezino de Adra. Dixo tambien, que los nauios de alrober de seiles auian a caso alli juntado, y que eran de cofarios de Argel: con lo qual vltimamente, el fruto que se sacó desta diligencia, fue conocer no sin lastima de tan triste suceso, que aquella inexpugnable fuerça refugio en el levantamiento general deste Reyno. De los muchos Christianos que alli se acogieron de las Alpuxarras, y que desde que la ganaron los Reyes Catolicos, no ha sido pisada de enemigos, agora por la infamantia de vn esclauo berberisco y Christiano, aya sido tan miserablemente expuesta a tan graue desdicha.

Desde el Sabado pasado no se han perdido de vista los nauios, antes de poniente a levante se les van allegando otros muchos, si bié las dichas galeras se han desparcoídas: aunque segun los auisos que cuydadofamé-

retiene el Alcalde mayor, van robando la buelta de la Rabita y Motril, y han saqueado dos nauios de vacallao, y otros de datiles y mercadurias: y estos auisos van por momentos aumentandose, por lo qual, y por auer tomado las galeras la derrota de poniente, mandó reformar los escuadrones y acostamientos, y assi hizo escoger cien soldados que assiá en aquella fortaleza con armas y municion bastante, hasta que su Magestad máde presidarla.

El Domingo siguiente 18. de Octubre tuuo auiso del Alcaide de la Rabita, pidiendole socorro: y assi visto que dezia, que las mismas galeras estauan sobre el, y con animo de enuestirle, se le embió de trescientos soldados el Alcalde mayor, y assimismo le tuuo de Adra, haziendole saber, como no obstante que auia embiado orden, para que el escuadron del Marquésado desamparasse vn puesto, en q está trincheado fuera de la dicha villa, y se retirassen a sus casas, ellos como valientes soldados respondian, que no pensauan dexar el puesto, hasta que la mar estuuiesse limpia de enemigos. Tales son los vassallos que en aquella tierra tiene su Magestad, pues aun sin ser pagados hazen con tanta costa, de sus haciendas, y personas semejante bizarría, la qual se estendio aun hasta los Eclesiasticos, porque dexado a parte los que con su prudencia y conséjo assistieron a la junta que hizo el Alcalde mayor para tan buenos acostamientos, como fueron el Licenciado don Juan Perez de la Cámara, y Luys Quixada, el vno Abad mayor, y el otro Canonigo de Vxíar. Los Licenciados, Qlibet, y Juan Fernandez Beneficiados de Verja campearon animosamente en la expugnacion de los enemigos, dando no solo animo a los nuestros, mas siendo en ella de los primeros, exemplo digno de mayor memoria. Tambien el Licenciado don Francisco de Morales de Balduia presbitero del lugar del presidio se halló con su persona, y hacienda, consueando a la gente herida en medio del peligro, y repartiéndoles municion, y poluora: y aunque generalmente el valor de la gente de las Alpuzarras es tá notorio, que con dificultad me atreuo a hazer en el exemplo de personas, todavia no escuso el dezir con mas particularidad: que quitado el Capitan Pedro Huredez de Salazar, cuya valerosa resolució no admite y igualdad, ni compañía. Los que realmente mas se señalaron despues del, fueron los dichos Beneficiados, y Miguel Roldan, Alonso Muñoz, Pero Sanchez de Cespedes, y Francisco Lupion, Francisco Guerra, Juan Rodriguez, Martin Roman, y Martin Lirols, y otros cuyos nombres no han llegado hasta agora a mi noticia. Oluidalome dezir, que despues acá se a prendido otro Turco entre los carrizales, el qual en su declaraciõ dize, que las galeras erã de Biserta y Argel, y otras cosas en que parece cõtradize al primero. En la refriega, los muertos del Castillo, y villa de Adra fueron diez y siete, con dos mugeres, y los heridos veynte y dos, en quí el Alcalde mayor mostró bien su cuydado, repartiendolos en su jurisdicció por casas poderosas, y mandandolos curar. A todos, y principalmete al valeroso Capitán Luys de Tovar se les hizierõ muy hõradas y militares obsequias, y de su gente del Alcalde dos õtres fueron los heridos, y vn vezino de

Paterna el muerto, que ella es la perdida y daño con que ha restituido a su Magestad vna fuerza tan importante, y en quien estuieron los enemigos tan apoderados y dueños diez y ocho horas, librando juntamente en ella, tanto con la maravillosa presteza del socorro, quanto cō la osadia de su acometimiento mas de trezientas personas, que o las passarán a cuchillo, o las cautivarán con no pequeño riesgo de sus almas.

De este venturoso suceso no deue el Alcalde mayor, ni aun la villa de Adra menos que la mayor parte del al muy dignissimo Presidente de esta Real Chancilleria, q̄ desde que fue auisado acudio con promptitud y diligencia notable, no solo apresurar la diligencia del nobilissimo Cabildo de la ciudad (si bien en ella vuo maravillosa presteza y liberalidad) en remitir las municiones a nuestra gente, mas asimismo con exortaciones y cartas amorosas y favorables, que es el mas fuerte socorro y aliento para los animos nobles: despues de tanta expedicion, partio don Sebastian para la villa de Vxijar cabeza de las Alpuzarras, en quien recibido de vn bizarro esquadron de trecientos soldados, con luminarias y regozijo, entrò en ella en medio de el Licenciado don Iuan Perez de la Camara, Abad mayor, Canonigos, y personas graues de su Audiencia: y auiedo entre el sonoroso repique de las campanas llegado a su Iglesia, y cantadose en ella con alegre musica, el te Deum laudamus, dio fin a esta jornada, y despido la gente con tanto aplauso y agradecimiento, como deshecos de ocuparse en nuevos y mayores seruicios de su Magestad.

L A V S D E O

Con licencia impresso en Granada, por Pedro de Boliuã y Frãçisco Heylan, en la calle del Agua, detras de las casas de don Francisco Mexia. Y vendense en la libreria en casa de Felicio Aluarez Ribeyro,
Librero,